

14.º domingo ordinario C

***Cuando entréis en una casa, decid primero:
"Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz,
descansará sobre ellos vuestra paz. (Lc 10,5-6)***



Primera lectura

Isaías 66,10-14c

Festead a Jerusalén, gozad con ella todos los que la amáis, alegraos de su alegría los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz; como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo (en Jerusalén seréis consolados). Al verlo se alegrará vuestro corazón y vuestros huesos florecerán como un prado; la mano del Señor se manifestará a sus siervos.

Segunda lectura

Gálatas 6,14-18

Hermanos y hermanas: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es circuncisión o incircuncisión, sino criatura nueva. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre Israel. En adelante, que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo está con vuestro espíritu, hermanos y hermanas. Amén.

Evangelio

Lucas 10,1-9

En aquel tiempo designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: – La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande

obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el Reino de Dios".

Meditación

La obra de Jesús se encuentra internamente abierta y se realiza a través de los discípulos. Aquellos doce siguen siendo el fundamento de toda la misión de la iglesia. Pero junto a ellos Jesús ha escogido a otros muchos. La mies es grande y los obreros resultan siempre pocos. Nuestro texto alude a setenta y dos, número de plenitud y signo de todos los misioneros posteriores que anuncian el mensaje del reino en nuestra iglesia.

Esos setenta y dos misioneros están arraigados en el tiempo de Jesús, pero a la vez son signo de todos los obreros que el Señor resucitado está enviando en el tiempo de la iglesia. Lo que en ellos interesa no es una posible función jerárquica, sino el trabajo misionero que realizan.

A través de esos discípulos la misión de Jesús alcanza todas las fronteras de la historia, llegando a su plenitud en la gran meta de la siega escatológica. Desde aquí, en el principio de la subida hacia Jerusalén, advertimos que el maestro no está solo. Camina con los suyos a la siega y con ellos lo encamina todo hacia su reino. De esta forma, la misión de los discípulos se integra en el camino de Jesús hacia su Padre.

Después de precisar el sentido que la misión recibe en el trasfondo del camino de Jesús, tenemos que fijarnos explícitamente en alguno de sus rasgos más salientes:

a) El punto de partida está en el hecho de que el reino llega. No es la misión la que origina el reino, sino todo lo contrario: es el reino el que suscita misioneros que lo anuncien y dispongan. Por encima de todas las vacilaciones de los hombres está la certeza de que Dios salva, es decir, "el reino está llegando".

b) Mirado en sí mismo el reino viene como "paz". Por eso los misioneros tienen que invocar la paz de Dios sobre las casas y ciudades donde llegan. Recuérdese que, desde el trasfondo bíblico, esa paz no consiste en la ausencia de una guerra abierta, sino en la irrupción y la presencia de los bienes mesiánicos, entre los que se incluye fundamentalmente la abertura a Dios y la justicia interhumana.

c) La palabra de Jesús asegura al misionero la posibilidad de que se escuche su mensaje; todo el texto presupone que hay familias y ciudades que reciben la llamada sobre el reino. En esta situación se alude a la necesidad de un reparto de bienes. El mensajero dedicado enteramente a la tarea del reino ofrece gratuitamente la palabra; aquellos que le escuchan tienen que ofrecerle su hogar y su comida. Cada uno entrega lo que tiene y todos comparten fraternalmente sus haberes.

d) En el fondo de todo el mensaje de Jesús se alude, finalmente, a la posibilidad de un enfrentamiento. En ese caso, la situación de cada parte es diferente: los discípulos se encuentran como ovejas en manos de los lobos; carecen de la posibilidad de una defensa y no tienen más salida que el camino de Jesús, que les dirige hacia la muerte. Los perseguidores, por su parte, corren el riesgo de un fracaso escatológico.

14.º domingo ordinario C

***Cuando entréis en una casa, decid primero:
"Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz,
descansará sobre ellos vuestra paz. (Lc 10,5-6)***



Primera lectura

Isaías 66,10-14c

Festead a Jerusalén, gozad con ella todos los que la amáis, alegraos de su alegría los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor: Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz; como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo (en Jerusalén seréis consolados). Al verlo se alegrará vuestro corazón y vuestros huesos florecerán como un prado; la mano del Señor se manifestará a sus siervos.

Segunda lectura

Gálatas 6,14-18

Hermanos y hermanas: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es circuncisión o incircuncisión, sino criatura nueva.

La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre Israel. En adelante, que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo está con vuestro espíritu, hermanos y hermanas. Amén.

Evangelio

Lucas 10,1-12.17-20

En aquel tiempo designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: – La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa,

comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el Reino de Dios". Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: "Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios." Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo. Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron: – Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.

Él les contestó: – Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

Meditación

La obra de Jesús se encuentra internamente abierta y se realiza a través de los discípulos. Aquellos doce siguen siendo el fundamento de toda la misión de la iglesia. Pero junto a ellos Jesús ha escogido a otros muchos. La mies es grande y los obreros resultan siempre pocos. Nuestro texto alude a setenta y dos, número de plenitud y signo de todos los misioneros posteriores que anuncian el mensaje del reino en nuestra iglesia.

Esos setenta y dos misioneros están arraigados en el tiempo de Jesús, pero a la vez son signo de todos los obreros que el Señor resucitado está enviando en el tiempo de la iglesia. Lo que en ellos interesa no es una posible función jerárquica, sino el trabajo misionero que realizan.

A través de esos discípulos la misión de Jesús alcanza todas las fronteras de la historia, llegando a su plenitud en la gran meta de la siega escatológica. Desde aquí, en el principio de la subida hacia Jerusalén, advertimos que el maestro no está solo. Camina con los suyos a la siega y con ellos lo encamina todo hacia su reino. De esta forma, la misión de los discípulos se integra en el camino de Jesús hacia su Padre.

Después de precisar el sentido que la misión recibe en el trasfondo del camino de Jesús, tenemos que fijarnos explícitamente en alguno de sus rasgos más salientes:

- a) El punto de partida está en el hecho de que el reino llega. No es la misión la que origina el reino, sino todo lo contrario: es el reino el que suscita misioneros que lo anuncien y dispongan. Por encima de todas las vacilaciones de los hombres está la certeza de que Dios salva, es decir, "el reino está llegando".*
- b) Mirado en sí mismo el reino viene como "paz". Por eso los misioneros tienen que invocar la paz de Dios sobre las casas y ciudades donde llegan. Recuérdese que, desde el trasfondo bíblico, esa paz no consiste en la ausencia de una guerra abierta, sino en la irrupción y la presencia de los bienes mesiánicos, entre los que se incluye fundamentalmente la abertura a Dios y la justicia interhumana.*
- c) La palabra de Jesús asegura al misionero la posibilidad de que se escuche su mensaje; todo el texto presupone que hay familias y ciudades que reciben la llamada sobre el reino. En esta situación se alude a la necesidad de un reparto de bienes. El mensajero dedicado enteramente a la tarea del reino ofrece gratuitamente la palabra; aquellos que le escuchan tienen que ofrecerle su hogar y su comida. Cada uno entrega lo que tiene y todos comparten fraternalmente sus haberes.*
- d) En el fondo de todo el mensaje de Jesús se alude, finalmente, a la posibilidad de un enfrentamiento. En ese caso, la situación de cada parte es diferente: los discípulos se encuentran como ovejas en manos de los lobos; carecen de la posibilidad de una defensa y no tienen más salida que el camino de Jesús, que les dirige hacia la muerte. Los perseguidores, por su parte, corren el riesgo de un fracaso escatológico.*